

Hacia la unidad Latinoamericana

Por Duilio A. Pacheco

Ultimamente los informes de Organismos Internacionales, como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, UNESCO, etc. o bien Organismos Privados, se refieren a la economía mundial en términos más que lamentables. Unos los refieren como el Grupo G-8 y los tercer mundistas. Otros como los países ricos y los países pobres.

No hace mucho, estos mismos organismos se referían a las economías del mundo clasificándolas como países desarrollados o sub-desarrollados. Hoy en día esos términos ya no existen, pues si se refieren a los países pobres lo hacen diciéndolo como países pobres y de extrema pobreza. Antes se hablaba de crear programas de desarrollo para sacar a los países estancados y ponerlos en la pista que los lanzara al desarrollo económico. Hoy se habla de programas para sacar de la extrema pobreza pero sin definir una meta, donde más bien pareciera que el objetivo es llevarlos y mantenerlos en el nivel de pobreza a los países tercermundistas.

Hace 25 años, la ayuda que los Estados Unidos de Norteamérica daba a América Latina, era en términos relativos mucho mayor, que la que da hoy en día. En términos absolutos, el monto de ayuda que América Latina recibe, es sin lugar a dudas más del doble de la que entregaba hace más de 25 años, pero el valor de un dólar de hoy en día es quizás diez veces más débil que el dólar de hace más de 25 años. Es decir, que el dólar de hace 25 años tenía más poder de compra que el de hoy, lo que significa que la actual ayuda es inferior de la de hace más de dos décadas. Si hacemos un poco de memoria, veremos que en 1982 por ejemplo un galón de gasolina, la renta de una casa, la compra de alimentos, el salario mínimo, etc. era un tercio de los precios de hoy. En América Latina sucedía igual cosa. Pero si observamos, de cuánto era la ayuda per cápita que los Estados Unidos de Norteamérica daba a Latinoamérica en esa misma época, vamos a encontrar que esa cifra es MUCHO MAYOR a la que hoy en día recibe Latinoamérica. Es decir, mientras la población se duplicó, la ayuda no tiene la misma relación ni el volumen monetario ni el poder de compra.

Indudablemente que ha habido un cambio cualitativo y cuantitativo que ha desembocado en el deterioro progresivo de los índices socio-económicos en los países pobres.

Este fenómeno socio-económico no sólo es producto de la crisis de petróleo: los países pertenecientes a la OPEP, fueron muy claros al señalar que ellos estaban concientes de la crisis que provocarían en los países pobres, y que lo sentían mucho, pero que tenían que defender sus recursos. La verdad es que ellos muy poco han avanzado y todo lo han gastado en guerras.

Pero no sólo tiene la culpa el petróleo del atraso latinoamericano. Ha de recordarse que hace dos décadas cayó el Muro de Berlín y la Unión Soviética se desintegró. Ante estos eventos, los Estados Unidos de Norteamérica destinaron, sin escatimar esfuerzos, grandes cantidades de recursos financieros para ayudar a los países recién emancipados del comunismo y demostrar de ésta manera, lo abundante y generosas que eran las economías de mercado.

Ante esta eventualidad, muchos connotados periodistas dijeron sin ninguna reserva: "A partir de hoy el mundo será diferente". No queda la menor duda que ésta declaración fue cierta, pues para ayudar a los nuevos socios aspirantes a las economías de mercado, fue necesario reducir sustancialmente la ayuda que se destinaba a América Latina. En este par-

titular hay que anotar, que paralelamente a la limitada ayuda, empezó a crecer aceleradamente la pobreza en Latino América y la extrema pobreza que en muchos países disparó los índices socio-económicos: alto desempleo, alta mortalidad, desnutrición, enfermedades, caída de la inversión, y lo que fue aún más devastador la corrupción en todas las esferas de los gobiernos.

Este cuadro trágico, obligó a que los organismos internacionales acreedores reunieran a los del G8 y se determinara condonar la deuda a los países más lastimados económicamente.

No hay duda, que los Estados Unidos de Norteamérica han mantenido su programa de ayuda a Latino América, pero también es cierto que la ayuda que nos brinda es para MANTENERNOS EN LA POBREZA y no para crecer y montarnos en el carro del desarrollo económico, tal como lo hizo con los nuevos socios ex comunistas.

Esta observación de mantenernos en la pobreza, se explica en la abundante corriente migratoria de toda Latinoamérica hacia los Estados Unidos de Norteamérica, donde se generan los 65 mil millones de dólares en concepto de remesas familiares, cuya finalidad es únicamente para cubrir los gastos de consumo para la familia y no para INVERSIONES (?) como muchos pretenden hacer creer.

En la década de los setenta, el flujo de recursos que huía de Latinoamérica hacia los Estados Unidos de Norteamérica era superior a los 60 mil millones de dólares anuales, que si se actualizan al valor de hoy, es una cantidad de recursos que puede ser equivalente a más de 600 mil millones de dólares. En este mismo sentido, los 65 mil millones de dólares anuales que hoy en día se envían en remesas familiares, tendrían un valor equivalente a los dólares de 1970 de 6 mil millones de dólares. Esta distancia entre éstos montos reflejan cuan deterioradas están nuestras economías, y el proyecto de desarrollo económico tantas veces anunciado nunca nos llegó.

No es entonces casualidad, que tantos países Latinos busquen su integración y crear una nueva zona económica como lo que es hoy la comunidad europea. Esa nueva corriente que se está generando en varios países Latino americanos como el nuevo socialismo, es el resultado del abandono de los Estados Unidos de Norteamérica hacia América Latina. Como es natural los Estados Unidos de Norteamérica, sienten que el cerco del patio de su casa se ha caído y que nuevos inquilinos buscan como establecerse. Así las nuevas economías emergentes como la China y la India buscan nuevos mercados. Otros como México y Brasil luchan por integrar a sus economías el beneficio de tratados comerciales con países de Centroamérica, el Caribe y otros de Latinoamérica. Venezuela tampoco se queda atrás, pero el hecho que Latinoamérica haya sido victimizada por los Estados Unidos de Norteamérica, la unidad Latinoamericana es sólo cuestión de tiempo, para crear una comunidad económica equivalente a la europea.

Algunos funcionarios del actual gobierno norteamericano han declarado que la ayuda que Estados Unidos de Norteamérica da a Latinoamérica, incluye el permitir las remesas familiares, como si los recursos enviados fuesen patrimonio de las arcas nacionales. Esto no hay que olvidarlo, pues no está lejos el día en que las remesas sean una nueva arma de presión de los Estados Unidos de Norteamérica cuando se trate de negociar posiciones.